

Ante el día del Seminario, en la fiesta de la Inmaculada

### **VIVIR CON UN PORQUÉ**

Tenía razón Nietzsche cuando escribió que “quien tiene algo por qué vivir, es capaz de soportar cualquier como”. Tener una finalidad y un sentido en la propia vida hace soportable todas las dificultades y contradicciones que se puedan presentar. Si ese “porqué” es grande, entonces esa persona no tiene miedo de entregarlo todo por alcanzar la meta.

Algo así sucede con los sacerdotes. Su vida tiene un “porqué”, una razón muy grande de ser: prolongar la persona y la palabra de Jesús de Nazaret. En un momento de su vida descubrieron este porqué, la razón de su ser en el mundo. A este momento le llamamos “vocación”, porque sabemos muy bien que su origen no está en nosotros mismos, sino en Alguien que nos interpela y reclama. Encontraron un tesoro por el que valía la pena venderlo todo; descubrieron un manantial que iba a apagar para siempre su sed y una luz que iluminaría con intensidad su vida. Por eso no les importa el “cómo”: el desgaste que produce la entrega a los demás, las decepciones al advertir la indiferencia con que se les mira, las horas de soledad, la renuncia a formar una familia... todo se ve compensando por la conciencia de haber sido escogido para llevar a cabo una misión grandiosa y extraordinaria: seguir proclamando la Buena Noticia y ofreciendo al mundo ese tesoro, ese manantial, esa luz inmensa y clarificadora que es Jesucristo.

Como obispo de Menorca, siento una inmensa gratitud por cada uno de los sacerdotes, por sus vidas gastadas al servicio de los demás, por su trabajo incansable por hacer presente a Jesucristo. Agradezco también a Dios cada uno de los jóvenes que han descubierto el “porqué” de sus vidas y desean entregarlas por completo al servicio del Reino de Dios. No deben temer las dificultades, ni los trabajos o contradicciones. Su “porqué”, la razón de sus vidas es extraordinario; vale la pena dejar las redes y seguirle (cf. Mc 4, 22).

Pero para poder vivir de acuerdo con su vocación necesitan el apoyo de toda la comunidad cristiana. Es importantísimo que recemos por ellos, porque sólo la plegaria hace posible el milagro de su entrega generosa e incondicional a los demás. Oramos también para que aquellos jóvenes que han descubierto su “porqué” no teman enfrentarse a los “comos”. Y, al mismo tiempo, les manifestamos nuestra estima y apoyo, agradeciendo sus vidas, su trabajo abnegado y su entrega generosa.

En este día de la Inmaculada, la Iglesia nos convoca a celebrar de manera extraordinaria el Día del Seminario, ya que el tiempo de confinamiento nos impidió hacerlo en el mes de marzo. La madre Inmaculada es buena compañera e intercesora, porque ella tuvo un gran “porqué” vivir y a Él consagró todo su ser.